

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Salvadora.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 26 de Diciembre.

El Eco de Cartagena

LÍNEA DE VAPORES CORREOS DE ESPAÑA Á FILIPINAS.

Breves palabras vamos hoy á exponer en pró de la conveniencia de que los vapores correos de España á Filipinas partan de Cartagena; su situación la recomienda por sí misma. Nos tenia desalentados, en verdad, la repetida lectura de la prensa de Madrid anunciando ya esas exposiciones quincenales, bien reguladas, que saldrán de Cádiz con escala en Barcelona y rumbo á nuestro Archipiélago; y naturalmente juzgábamos que todo estaba concluido para Cartagena, mejor dicho para toda nuestra provincia. Habríamos seguido elevando nuestra justa demanda, si la índole de nuestro semanario nos hubiese permitido entrar en otro orden de consideraciones; pero si estaba ya resuelto el asunto, según entendíamos y digimos, copiándolo de un periódico catalán, en nuestro número 22, y no nos era dado formar comentario de carácter político, ¿á que volver á hablar de lo que creíamos ya consumado? Tales eran las reflexiones que nos hacíamos, tal la amargura de que nuestra espontánea tarea no hubiese dado resultado que nos quitaba hasta la idea de discutir sobre lo mismo que teníamos escrito, nos hacia olvidar que aun quedaba esperanza, como la hay siempre para las buenas causas; y por fin preocupada la imaginación por pensamientos á cual mas desagradables, para nada mas que para lamentar la solución dada al asunto teníamos palabras. Sin embargo, acude á veces la calma al ánimo mas contristado, se transforma con tanta facilidad una opinión que nos tortura, que, compelidos por un resto de deseo, hacia nuestro ideal, registrábamos, con fruición cada día los periódicos de Madrid para hallar

algo que nos alentara; y en efecto, todavía queda esperanza: aun vemos posibilidad de que Cartagena alcance su merecida preferencia, no por su empeño en lograrlo sino por sus excelentes condiciones que hemos rescatado, que no pueden menos de contribuir á ello, y porque los acontecimientos á que está abocada hoy la Europa civilizada á causa de la malhada cuestión de Oriente exigen imperiosamente de nuestros hombres de Gobierno toda la circunspección, todo el tacto posible al resolver este punto para porvenir, evitar ó conseguir lo mas conveniente á la nación. De ello quizás, la especie verídica, que copiamos del «Diario Español» del 4.º corriente: «Hemos oído que de un día á otro será objeto de la atención de las Cámaras la proposición en la anterior legislatura presentada, solicitando la creación de una línea de vapores que, partiendo de un puerto de la Península, vayan á Filipinas. Así que se presente al Congreso, haremos algunas observaciones que juzgamos oportunas.»

Efectivamente, resuélvase ó no ahora la paz ó la guerra entre Rusia y Turquía primero, y después, acaso, entre la mayor parte de las potencias de Europa, que enlaces íntimos hay entre unas y otras para acordar seguir las eventualidades reciprocas que puedan surgir, en la conciencia de todos está la idea de que si inopinadamente viene la paz tras de los extraordinarios armamentos hechos, esto no puede ser, no será indudablemente otra cosa que un largo mas á la cuestión, ó sea mientras los calculos no se traduzcan después en estrechas alianzas y quede acordado el mas conveniente repartimiento del estado llamado á desaparecer. Pues bien, sin que á nosotros nos toque hoy juzgar sobre nuestra manera de ser en tan intrincada y oscura solución, quizás el deseo natural de permanecer neutrales en la contienda, llegada que fuere, pudiese acarrearlos compromisos de cierta consideración, y muy posible sería que unido esto á las simpatías, á la conveniencia ú á otra

cualquiera razón alta de estado seramos como los demás inducidos á terciar. ¿Qué puerto, en esa alternativa, puede reunir iguales condiciones que el de Cartagena? Esos mismos vapores cortos que quizás tuvieran que salir á viajes, de qué lugar habrían de hallar recurso mas á la mano que de Cartagena, cabeza y centro de un Departamento el mas en contacto con el mar en cuyas aguas pueden tener lugar las mas graves resoluciones? En las reparaciones corrientes de esas averías, producto, ó de largas navegaciones ó de encuentros que nunca hemos reunido, donde mejor habilitación que en nuestro primer arsenal con su gran dique flotante y su nunca bastante anclado varadero de Santa Rosalia? Si por otra parte cualquiera de nuestros posibles aliados tuviera que buscar refugio y repararse también donde guarecerse mejor que en Cartagena, donde para todo hay repuesto y tiene en su apoyo fortificaciones que tristes acontecimientos pasados han hecho conocer su importancia?

Y aun prescindiendo de esos argumentos fatales para no menos lamentables sucesos hoy de eventualidad acaso remota ¿qué razones se podrían esbozar para que de centros mas distantes que el que tratamos hayan dado comienzo esas expediciones á Filipinas y se nos franquee el puerto mas esencial como medio para estimular mas sus justas quejas? ¿A qué afecta hoy, ni afectaría mañana el que las expediciones de ida y vuelta tuvieran sus escalas en retación de los negocios planteados, que si á la partida salían de Cartagena á la vuelta podían llegar hasta Cádiz?

Porque todavía es tiempo de llenar nuestros deseos; porque nos constan las vivas gestiones que practica el celoso diputado por Cartagena Sr. D. Andrés Pedreño, omitimos ahora mas consideraciones; pero no acabaremos sin escitar fuertemente á los demás señores Diputados y Senadores de esta provincia para que colaboren al fin justo á que nos contractos y hagan ver

cuantos fundamentos militan en pro de Cartagena. Con sus instancias y con nuestra razón, porque nuestra desde luego la debemos llamar, las Cortes acordarán lo mas conveniente teniendo en cuenta lo que á la nación misma pudiera interesar, no el que se favorezca á Cartagena que el aprecio de sus circunstancias la habilita para no solicitar favor sino para que se reflexione que su situación topográfica la facilita á ser el eje de donde giren sus recursos permanentes para propios y extraños en épocas que por nuestra parte quisiéramos no llegasen jamás.

R.

Misceláneas.

Según el catálogo oficial, el número de espositores que han concurrido á la Exposición de Filadelfia ha sido el siguiente:

«Estado-Unidos 8175, España y sus colonias, 4167, Portugal, 2462, Inglaterra y todas sus posesiones, 2277, Turquía, 1632, Francia, 1597, Canadá, 1337, Italia, 1444, República Argentina, 1097, Alemania, 1390, Brasil, 393, Rusia, 802, Austria, 750, Bélgica, 624, Suecia, 595, Holanda y sus posesiones, 395, Suiza, 387, Japón, 359, Méjico, 297, Dinamarca, 168, Chile, 84, Perú, 81, China, 78, Hawái, 72, Egipto, 46, Túnez, 48, Luxemburgo, nueve, Orange, uno, Libia, uno, Siam, uno — Total 3864.

El número total de personas que han visitado la Exposición Centenaria de Filadelfia ha sido de nueve millones setecientos o hasta y nueve mil trescientos veinte y dos, de las cuales lo han sido de pago ocho millones cuatro mil trescientos noventa y dos. La recaudación ha subido á 3.813.740 pesos fuertes, y el término medio de entradas diarias ha sido de 61.568 personas.